

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este núm. corresponde al domingo 15 de Setiembre.

LA CAVERNA ENCANTADA.

Amado lector, no tomo hoy la pluma para hablarte de la historia, porque su gravedad me disgusta. No estoy para escribir de moral, pues que mi caracter repugna la mucha austeridad. Demasiado melancólico en estos momentos, me es imposible decirte algo de la divina poesía, aunque esta beldad me brinde con sus elegías para cantar mis pesares. De matemáticas, ahí tienes á Ballejo, Lista ó La-Croix, y si á estos los rehusas, entretenerte puedes con los elementos de Euclides; que yo mal avenido ahora con la aspereza de las ciencias esactas, mal podria discurrir sobre tan difícil punto. ¿Deseas algunas nociones de Química ó Física experimental? Orfila nuestro ilustre compatriocio te las prestará abundantes, porque yo soy lego en la materia. ¿De medicina? solo te diré, que soy partidario de las teorías antillogísticas de Broussais, aunque no he frecuentado los templos de Hipócrates, Esculapio y Galeno. Y por último, has de saber, estimado lector ó lectora, que quizas llesves *miriñaque*, que cansado de ver por tanto tiempo el espectáculo que por fuera ofrece nuestro globo, voy á esconderme en sus entrañas, á fin de escudriñar un lugar encantado, y referirte sus maravillas. Resígnate y escucha.

No creas que voy á trasladarme á Burdeos, al fúnebre subterráneo de S. Miguel, para rela-

tarte la historia de sus muchos incorruptos cadáveres; ni á Marsella, á la grande cueva de la Abadía de S. Victor, donde oraba por las noches la penitente Magdalena; ni á Bélgica, á la terrible caverna de Remouchamps; ni á las inmediaciones de Roma, al profundo subterráneo que sirve de entrada á las catacumbas; ni á la Grecia, á la cueva de Demóstenes, donde se formó este príncipe de los oradores; ni al antro de Trofonio, ni á la gruta de Odollams, ni á la cueva de Calipso, ni á la espelunca de S. Gerónimo, no lo creas, nó; pero tampoco has de figurarte, que voy á internarme en la pasmosa caverna de Fingal en Escocia, ni en la estupenda gruta de Antíparos; ó que voy á saltar el oceano Atlántico para caer en las islas Hébridias é introducirme en las portentosas cuevas del Bote y de Cormorant: separa de tí semejante idea, que la caverna que á visitar voy, está mucho mas distante, y es mucho mas sorprendente.

Ya estoy pasando los mares para llegar á ella. He concluido mi larga cuanto súbita navegación, y descansando me tienes en las amenas márgenes del caudaloso Misissipi. Tomo un sorbo de sus aguas, continuo mi viage, y atravesando desiertos y pobladísimos bosques, acompañado de un misionero español y del presidente de la Sociedad inglesa de Calcuta, voyme internando en las regiones mas apartadas de la América del Sur, donde se encuentra el obgeto de nuestra curiosidad que ya tenemos

delante. Unos cuantos llorones y cipreses anuncian melancólicos la entrada. Una pequeña puerta ovalada que acaba de abrirse al tocarla, nos ofrece una bajada pendiente de 7 leguas. Sin embargo que perdimos la serenidad al verla, descendimos y nos hallamos al principio de una espaciosa y prolongada galería de hermoso mármol, iluminada por infinitas linternas de gas, que interrumpen su imponente oscuridad. Seguimos adelante, y estamos viendo á uno y otro lado valles frondosos que nos deleitan. Damos algunos pasos mas, y quedamos absortos al verlos en una interminable plaza, con piso de bruñida caoba, y techo en forma de bóveda, sembrado de diáfanas estaláctitas que reflejan la luz de numerosas arañas de cristal de roca, cuajadas de bugfias de blanquísima espelma. Continuamos andauo, y nuestra ilusión es mayor al considerar diversos ramales de escaleras de riquísimo jaspe y preciosa china, por las que vamos á bajar no sabemos á donde. El espantoso ruido de inmensas cascadas, el pavoroso susurro de rios y corrientes que serpentean veloces por agigantadas montañas, el estrépito de los huracanes, el bramido de bestias feroces, acentos de dolor y gritos de desesperacion de criaturas invisibles, nos tienen en este instante llenos de terror y asombro! ¡Titubeamos, no sabemos si retroceder ó seguir nuestros trémulos pasos! ¡El cuadro que presenciamos es pasmoso! La naturaleza haciendo alarde de sus fuerzas, se ostenta á nuestros débiles ojos demasiado augusta, para que nos internemos sin que una fuerza sobrenatural nos asista. Las llamas de volcanes horrorosos alumbran esta escena eminentemente poética. Despues de dirigir una breve súplica al Hacedor Supremo, nos reanimamos, y el valor vence al miedo. Arrostrando mil peligros, y despreciando la muerte, ya trepando por montes elevadísimos, ora arrastrándonos como reptiles en los pasos escarpados y peligrosos, dejamos á las espaldas el *pórtico del Infierno*, que así sellama el lugar pavorosamente tenebroso que acabamos de atravesar. ¡Qué perspectiva la que se nos presenta ahora! Multiplicados salones con pavimento de sándalo, paredes de marfil y techo de pórfido, encer-

rando á todos los conquistadores famosos conocidos aquí por *ilustres trastornadores de la Sociedad*, encantan nuestros ojos. Otros de plata, con millares de columnas corintias de trasparente nácar, contienen á todos los caballistas y alquimistas llamados en esta profundidad, *gente ridícula y extravagante*. Mas allá divísanse algunos de oro con numerosas carriátides de perlas, en cuyo centro distinguimos á todos los intrigantes y conspiradores, y á los que han trabajado por lograr la piedra filosofal, denominados en estas regiones, los primeros y segundos, *polilla y carcoma del mundo*; y los terceros, *insensatos dignos de lástima*. A la derecha é izquierda tengo magníficos aposentos de coral, con esbeltos pilares de topacios y esmeraldas que reberveran de un modo deslumbrador y maravilloso las luces de infinitas arañas de brillantes, y por su ámbito pasean todos los filósofos, estadistas y políticos, que con sus respectivos sistemas quisieron hacer al hombre dichoso en la tierra. En todos los testers de estos aposentos hay una soberbia inscripcion de oro, que espresa en todos los idiomas conocidos lo siguiente: «mortal, cualquiera que seas, ya que has tenido la temeridad de llegar hasta aquí, lee y aprende: todos estos á quienes ves pensativos discurrir por dó quiera, son locos de distintas especies.» Enfrente, qué cuadro tan pintoresco me recrea! jardines con estatuas bellas, magestuosos emblemas y caprichosos geroglíficos, magníficos estanques, suntuosas fuentes, arroyuelos cristalinos culebreando por una alfombra esmaltada de las flores de todos los climas, bosques y deliciosos prados que embalsaman el aire de esquisito aroma, y todas las canoras aves celebrando con sus trinos esta embelesadora parte de la creacion. ¡Qué sublime y celestial es el cuadro que contemplo...! Lector amigo, acabo de cumplir lo mejor que me ha sido dable, el deber que me impuse para contigo; ahora pareciéndome una locura dejar por el mundo de lágrimas que habitas, esta morada encantadora, aquí me quedo y afectuoso te saludo.

A. Llorente

CAPRICHOS DEL CORAZON.

DOLORA.

—¿ Con qué me olvidas ? —No á fé.

—¿ Pues por qué me dejas...? —¡ Ah! Siento una pena..... —Quizá me aborreces por que amé...!

—No, Laura, tu me adoraste y mi pecho te adoró; mas..... —Acaba..... —Qué se yó lo que iba á decir..... —Me odiaste!!

—No, querida; mi pasion siempre tuvo un mismo ser; pero..... ¿ qué quieres, muger.....? *Caprichos del corazon.*

—¡ Qué ingrato fuiste conmigo...! Dejarme así..... —Prenda mía.....

—Y me engañas todavia...?

—Juro que verdad te digo.

—Jurarme tú.....! Oh! que horror!

—Verdad te digo, muger.....

—¡ Triste quién llega á creer en juramentos de amor...!!

—Sí, Laura, tienes razon.

—¿ Y mi llanto no te obliga?

—Muger, ¿ qué quieres que diga.....? *Caprichos del corazon.*

—Para siempre adios... —Adios.

—Hasta la tumba..... —Hasta allí.....

—¿ Y suspiras...? —Laura..... sí..... llorémos juntos los dos.

—¡ Tan repentina mudanza en medio de tanto amor.....!

—De pensarlo me dá horror.....

—¡ No abrigar una esperanza...!!

—Laura, me das compasion.....

Cese tu llanto..... —¿ Y por qué me abandonas...? —No lo sé.....

Caprichos del corazon.

J. M. E. y Cárdenas.

DESGRACIA Y AMOR.

ARTICULO VI.—EL ANCIANO.

II.

Despues de descansar algunos momentos, en que Gonzalo y Záida procuraron distraerle de los tristes recuerdos que le atormentaban, el anciano continuó de esta suerte.

Los Almoravides cometieron entonces los actos mas despóticos, y con ellos consiguieron dominarnos esclusivamente por espacio de algunos años. Abdalá ben Balkin, que reinaba en Granada fué desterrado: Abu Nasar el Fetah y su hermano Yezid Rady Elá, hijos del emir de Sevilla Ebn Abed, fueron muertos traidoramente á manos de Kasur el Lamtany, despues de haber entrado por capitulacion en Sevilla y Ronda; y los príncipes reinantes en Valencia y otros puntos sufrieron sucesivamente una suerte igual.

Pero al cabo nos vimos protegidos por la mano del Altísimo, y á los veinte y siete años de opresion y padecimientos, nuestro valeroso príncipe Abengama, despues de apoderarse de grandes tierras en los Reinos de Granada, Jaen y Murcia, penetró en Almería, en nuestra querida Ciudad, y en ella fijó su residencia, haciéndola Côte de su Reino.

Esforzado y valiente sobre todos los Monarcas andaluces, se distinguió en las mas famosas empresas, á que yó le acompañaba para ayudarle con mi brazo y con mis consejos. Los campos de Aragon nos vieron casi vencedores de D. Alonso I en 1121; pero la fortuna no quiso sernos del todo propicia, y la muerte, en una sangrienta batalla cerca de Daroca, arrebató de nuestro lado al hijo querido de nuestro Rey.

Dos años despues, el mismo D. Alonso se atrevió á penetrar en nuestro territorio y á ta lar nuestras campiñas, llevándose consigo un considerable número de los Cristianos mozárabes, que habitaban entre nosotros; pero Abengama quiso labar esta afrenta, y siguién-

dole hasta los campos de Córdoba, donde ya le esperaban los demas Reyes de la Bética, sobresalió á todos ellos en la célebre aunque triste jornada de Aranzuel, conocida por la de los once Reyes.

Los insultos del Rey de Aragon quedaron vengados sin embargo. La Ciudad de Fraga se miraba amenazada de un sitio en 1134; y Abengama, convocando á los demas Reyes sus aliados, partió á los campos de Aragon, sugirió varias tierras de las que obedecian á D. Alonso, ganó el Alcazar de Valencia, y presentando la batalla al mismo Rey en las inmediaciones de la ciudad sitiada, consiguió una insigne victoria, y logró dar la muerte á su implacable enemigo el orgulloso Aragonés.

Nuestro poder se aumentaba considerablemente. Surcaban nuestras numerosas Galeras los inmensos mares; y siempre coronadas por la victoria, regresaban de las Costas Italianas y Genovesas cargadas de tesoros, que en vano sus antiguos dueños pretendieron siempre rescatar. Pero Abengama olvidó las palabras de nuestro Profeta, y su prediccion fué cumplida sobre nosotros. «El orgullo de Lucifer, nos dice en su libro de las creencias, cubrió su resplandor con densas tinieblas; y esta pasion vergonzosa y baja dió lugar á su caida memorable.»

Abengama, no contento con poseer un Reino temido y poderoso, quiso hacerse superior á los demas Reyes mahometanos. Conquistó la Ciudad de Córdoba, y estableciendo en ella su silla principal, pretendió hacerse tratar como Miramamolin ó Soberano de todos los árabes españoles. ¡Desgraciado príncipe! tu caida se miraba próxima, y debia ser memorable como la de Lucifer; por que, envanecido con tus continuas glórias, olvidaste los consejos de Dios «te dejaste llevar de la vanidad del mundo; no te acordaste de dar gracias al que dá y quita las riquezas, y te hiciste semejante á aquel ángel proscrito.»

Bien lo sabeis, hijos míos. Las escuadras Genovesas, que hasta entonces jamas osaron acercarse á nuestro territorio, hace tres años que lo invadieron, y consiguieron atemorizarnos. Oberto y Cafarro que las mandaban nos

ofrecieron una tregua, comprada á fuerza de oro. ¡Qué vergüenza! Maymon, el traidor en quien Abengama habia depositado su confianza, encargándole el gobierno de este Reino, huyó y nos robó nuestros tesoros en la misma noche en que se entregaba el primer plazo de la suma convenida. El segundo plazo no pudo cumplirse, y los Genoveses se vengaron en recorrer á sangre y fuego nuestras tierras, y en dejarlas convertidas en una completa y desastrosa ruina.

El año siguiente, ah!.... no quiero recordarlo. Záida, hijos míos, venid: mezclad mis lágrimas con las vuestras: llorad, llorad conmigo á la memoria de nuestra patria, arruinada, perdida para siempre! ¡Esposa mia! hijo mio! valiente y virtuoso Zeilan!.... ah! Lloremos tambien por ellos, y templemos con nuestro llanto la amargura de unos recuerdos tan lamentables.

Zeilan, esposo mio! madre mia! Oton ¡bárbaro seductor! esclama Záida, y arrojándose sobre su padre, inunda con sus lágrimas su venerable rostro. Gonzalo procura separarlos, y les dirige algunas palabras de consuelo, á fin de mitigar sus justos dolores. Tranquilizados, buen anciano, le dice; no olvideis que el estado de vuestra salud es demasiado endeble todavia, y que al entregaros á esas fuertes emociones podeis retroceder en vuestra convalecencia. Tened presente cuánto os interesa vivir para no dejar abandonada á vuestra hija, y mirad en su ternesa y en sus virtudes recompensadas vuestras desgracias. Y tú, Záida, desahoga las penas de tu corazón en el de un amigo, que te compadecerá eternamente; pero ten prudencia, y reflexiona tambien cuánto te importa conservar la vida de tu padre. Ven; curemos sus heridas: recordémosle para distraerle las victorias que nos tiene referidas en otras ocasiones, y busquemos el medio de que recobre su alterada tranquilidad.

F. M. de Molina.

(Se continuará.)



A LA MUERTE DE UNA NIÑA.

I.

La flor garrida, que el verdor primero
En mañana de mayo deleitosa
Ostentaba en el campo placentero,
Erguida sobre el tallo y olorosa:

El tierno corderillo, que inocente
Por empinado monte y escabroso
Con juvenil ardor salta impaciente,
De su tiempo gozando bullicioso:

El capullo de rosa, que encerraba
En su seno el aroma delicado,
Que el blando cefirillo aun no besaba,
Ni había el sol ardiente matizado,

Todo desapareció, cual pasa y huye
Por el celeste espacio luminosa
Rápida exhalacion, que disminuye,
Para aumentar despues la sombra odiosa.

Aquella niña que entre dulces juegos
De la infantil edad se recreaba,
Que entre caricias y entre blandos ruegos
De la vida cual sueño disfrutaba;

Como rayo en tormenta, furibundo
Troncha el vástago tierno que algun dia
Al diestro agricultor fruto fecundo
Y sombra deliciosa prometía;

Asi su vida en el albor primero
La muerte disipó con furia insana,
Apenas el oriente placentero
De su alegre niñez miró galana.

¿No has visto al lobo con furor rugiente
Cuando al cordero descuidado agarra,
Y á la paloma tímida inocente
Del voraz buitres en la sangrienta garra?

Pues con saña mayor la parca inmundada,
La tierna edad y la inocencia hollando,
La arrebató del mundo, furibunda
Cual suele aparecer de cuando en cuando.

Llorad, llorad, los que aun el pecho blando

A las amargas lágrimas sentis:
Llorad; que vuestras penas desahogando,
sin saberlo, tal vez disminuís.

Yo que del mundo el cáliz de amargura
Apuré hasta las heces resignado,
Yo, luchando entre tanta desventura,
Siento mi corazón ya marchitado.

Que cuando truena con furor impio
El ronco rebramar de las pasiones,
Y el corazón en dulce desvario
Vive anegado en gratas ilusiones;

Tal vez alarga con mirar risueño
La mano al cáliz de su amarga vida;
Mas pronto, si lo prueba, el dulce sueño
Se trueca en realidad aborrecida.

Que el que al mundo nació desventurado
Con alma ardiente y corazón de fuego,
Si esa dicha mentida no ha encontrado,
Maldice la ilusion, y al mundo luego.

Por eso el aparato de una tumba
Estático me deja y silencioso;
Porque en mi oído furibundo zumba
Del mundano rumor el eco odioso.

Y no sé si la paz de la inocencia
Es preferible en el sepulcro helado,
A cruzar de este mundo de inclemencia
El borrascoso mar y dilatado.

II.

Yo la ví; y era niña, y de la vida
Aun no probó los tristes sinsabores,
Y en su inocente faz descolorida
Marcaba la inocencia sus albores.

No lloreis; sobre objeto tan querido
Derramad blancas flores y azucenas:
Dejad el triste llanto y el gemido:
Desechad los tormentos y las penas:

Dad rienda al corazón, abrid el pecho
A mas gratas y dulces sensaciones,
No mireis solo aquel recinto estrecho
Que un cadáver abarca en sus prisiones.

Alzad hasta los cielos encumbrados

La vista de pesares anublada,
A dó tiene entre soles apiñados
El Dios grande su trono y su morada:

Y vedla que risueña y adornada
De las flotantes gasas de las nubes,
Nos tiende cariñosa una mirada
Entre radiantes coros de querubes.

Niña hermosa; si allá entre el dulce halago
Y el placer que disfrutas y ventura,
Consagras á este mundo tan aciago
Un recuerdo de amor y de ternura:

Eleva mi plegaria respetuosa,
Envuelta en el albor de tu inocencia,
Única prenda dulce y portentosa
Que del Señor ablanda la clemencia,

Y haz que un rayo de fé pura y ardiente
Encienda el pecho de pesar marchito,
Que me anime á vivir, y que clemente
La esperanza me dé que necesito.

F. Ledesma.

Remitido.

SOLUCIONES

al enigma aritmético inserto en el número 20.

☉☉☉

1 7 1

7 7

1 7 1

3 5 1 5 3 1 5 1 3

5 5 3 3 1 1

1 5 3 1 3 5 3 1 5

2 5 2 3 3 3 4 1 4

5 5 3 3 1 1

2 5 2 3 3 3 4 1 4

Remitido. Vicente Gomez.

OTRA.

En la mesa ó parador
dó las botellas estaban,
cuatro filas se miraban
colocadas con primor.

Una, siete y una estan
dispuestas en cada frente:
el que hay nueve es evidente;
todas treinta y dos serán.

Cuatro se bebió el beodo;
con ellas su sed mitiga,
sin que por eso se diga
que no hay nueve de este modo.

Dos, cinco y dos cada lado
nueve son, pues así estan;
súmenlas, y encontrarán
que veinte y ocho han quedado.

Parecióle cosa leve,
y con otras cuatro empina,
y el borracho astuto atina
á dejar siempre las nueve.

Tres y tres, luego otras tres
las botellas colocó;
con veinte y cuatro arregló
nueve por frente. Eso és.

Quiso otras cuatro quitar
dejando las mismas nueve;
veinte quedan, y aun se atreve
nuevo robo á perpetrar.

Cuatro y una y cuatro, son
nueve por cada costado;
veinte en todas: despachado.
Agur, hasta otra ocasion.

Lorca 10 de Setiembre de 1844.—Los Redactores del Guadalantino.

EPÍGRAMAS.

Mandó á su criado Blasa,
que si á buscarla venia
una amiga en cierto dia,
dijese no estaba en casa.

Y si nó viene esa amiga,
repuso precipitado
el ignorante criado,
¿Qué quiere V. que le diga?

Renegando está Miguel
porque apenas es marido,
y ha visto ya arrepentido,
pasar la luna de miel.
No le ha sido muy constante
segun veo la fortuna,
y hay quien diz... que ya la luna
está en el cuarto menguante.

M. Pastorfido.

Remitido.

ESTRACTO OFICIAL.

GACETA DEL 1.º DE SETIEMB.—N.º 3648.

Real órden del 30 de Agosto sobre el nuevo crédito de 100 millones de reales, que abre el Banco de S. Fernando, para los meses de Setiembre y Octubre.

Id. del 2.—N.º 3,641.

La ceremonia de entrada, y conduccion á la iglesia de S. José, del Exmo. Sr. D. Manuel Montes de Oca.

Id. del 3.—N.º 3,642.

Real decreto del 1.º nombrando Inspector general de la guardia civil al duque de Ahumada.

Id. del 4.—N.º 3,643.

Real decreto del 3, suprimiendo el nombre de distritos militares y restituyendo el de capitanías generales.

Id. del 5.—N.º 3,644.

No contiene órden alguna.

Id. del 6.—N.º 3,645.

Real decreto del 4, mandando se vuelva á encargar del despacho del ministerio de Marina el Sr. Armero.

—Real órden del 5, para que se disuelvan las cajas de quintos, á quienes solo falta entregar 100 hombres, y que las autoridades hagan efectiva sin dilacion la totalidad de sus contingentes.

Id. del 7.—N.º 3,646.

Esposicion y Real decreto del 5, reduciendo el número de los presidios, y reformando en otros puntos la ordenanza del ramo.

—Esposicion del Gefe político de Logroño sobre los adelantamientos de la cria del gusano de seda, mandada publicar por S. M. y que se le den las gracias.

Id. del 8.—N.º 3,647.

Reales decretos del 6, admitiendo la renuncia al Inspector general de carabineros D. Antonio Ros y Olano, y nombrando en su lugar á D. Luis Armero.

—Id. admitiendo la del Intendente de Avila D. Bernardino Nuñez Arenas, y nombrando á D. Fermin Garcia Rodriguez.

—Real órden del 4 para que cesen en sus comisiones todos los gefes y oficiales, que no siendo ayudantes, se hallan á las inmediaciones de los Capitanes generales.

—Idem del 6, para que las liquidaciones y arreglo de las cajas de la estinguida Guardia Real de Infantería, se egecuten por la Secretaría de la Inspeccion de este arma.

—Idem del 6, para que cesen los Gefes que se hallan comisionados en la redaccion de hojas de servicio en las capitanías generales.

—El Consejo de instruccion pública declara útil para la enseñanza la obra que con el título de *Historia antigua hasta los tiempos de Augustos* ha presentado D. Francisco Agustin Silvela.

ANUNCIOS.

EL ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO-LITERARIO de Manini y compañía en Madrid ha determinado poner en conocimiento de los SS. suscritores á sus publicaciones el estado en que se encuentra cada una de ellas, para que puedan resolver lo que convenga á sus intereses. A los que no quieran aguardar hasta la época que se indica, ó á los que se hubiesen suscrito á obras cuya publicacion no tiene lugar, se les devolverán las cantidades que tuviesen satisfechas.

Se advierte para lo sucesivo, que cuantas obras se han anunciado y anuncien por dicho establecimiento, verán la luz pública con tal que el número de suscripciones cubra la tercera parte de los gastos, y que todas las que se hallen en este caso se seguirán sin interrupcion, no menoscabándose jamas el mérito literario y artístico por grandes que sean los obstáculos que á ello se opongan.

OBRAS DE QUE SE HACE MÉRITO.

EN VENTA.

Devocionario, escrito en verso y en variedad de metros por D. Miguel Agustin Príncipe y D. Ramon de Satorres.

Diego Leon.

Favor de un Rey.

Primer tomo de la Guerra de la Independencia.

Id.—Primer y segundo del Panorama Español, debiendo advertir que la continuacion de esta obra está á cargo y responsabilidad del editor D. Domingo Vila, calle de Alcalá, núm. 58, cuarto segundo; pues los dos primeros tomos solo los tiene este establecimiento como de venta.

POR SUSCRICION QUE HAN EMPEZADO YA Á PUBLICARSE.

Guerra de la Independencia, segundo tomo.

Tocador, gacelin del bello sexo.

Misterios de Madrid, por J. M. Villergas.

Tratado completo de Agricultura.

Museo de antigüedades.

Biografías de Montes de Oca, Quiroga,

Fulgosio y demás compañeros.

Conquista de Granada.

Nuevas escenas de familia.

OBRAS QUE SE HAN SUSPENDIDO, CUYA PUBLICACION SE VERIFICARÁ PRÓBABLEMENTE POR EL PRESENTE AÑO.

Cien dias de Napoleon.

Medallas parlantes.

Compilacion de Códigos Españoles.

Costumbres antiguas españolas.

Repertorio universal recreativo.

Vida de D. Agustin Argüelles.

SUSPENDIDAS POR ORDEN SUPERIOR, Y SEGUIRÁ SU PUBLICACION TAN PRONTO SE PERMITA.

Historia de los Papas.

Baile de las Brujas.

OBRAS CUYA PUBLICACION NO SE EMPRENDE.

Flos sanctorum pintoresco.

Comentarios de Harnoldo Vinnio.

Vida del conde de Toreno.

EL JUDIO ERRANTE.

TRADUCCION DE

D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

Ediccion económica y de lujo, por la sociedad Literaria de Madrid.

Se suscribe en la imprenta de este periódico.

ALMERÍA: IMPRENTA Y LIBRERIA DE VERGARA Y COMPAÑIA.
PLAZA DE MARIN, N.º 13.—AÑO DE 1844.